señores Buena-
Francisco de P.

...inero.
...nto se remataría
... de la Union la
...dinero por vales
... Las propuestas
...oficina hasta las
...n hacerse hasta
...r nominal de la

...nos.

...sidente de la Union.
(...nte—Agosto 3.)

...sta ocasion diga- ...conciudadanos de ... alcanzarán a oir- ...ne en que por los ...rcerse el derecho

...o estará decidido

... es sólemne i es

...los partidos polí- ...anos preocupados ...: las elecciones. Majistrado de un ...esarias influencias ...que es en cierto ...estinos, es repetir ...undo sabida.

... que hai quienes ...mucha fuerza, que ... Gobierno puede ...empre que sus ma- ...aptos i dignos.

...a condicion funda- ...del progreso de los ...limable de los ciu-

...o contribuye para ...na cuota de dinero ...o a su renta, llena, ...deber; mas, cuan- ...hoi, contribuye con ...eccion de los encar- ...ion pública, el de- ...e un órden mucho ...nifica contribucion

...nos que, atentos a las discusiones que sobre el asunto han ocurrido entre diferentes órganos de la prensa colombiana, dia por dia se han aumentado las razones de adhesion hácia nuestro candidato, i el convencimiento de que es él el que al pais conviene por las garantías de órden i prosperidad que inspira.

Dos cargos han pretendido formular contra él las dos fracciones oposicionistas. Al primero de ser candidato ministerial, creemos haber contestado satisfactoriamente en un artículo anterior.

Al segundo de ser el candidato persona relijiosa respondemos francamente que, mui léjos de considerar aquello como un defecto, nosotros creemos que el ateismo práctico en el Jefe de un pais católico en su cuasi totalidad, seria un contrasentido quizá fecundo en consecuencias funestas para la patria.

Lo repetimos, pues, hoi mas que nunca estamos decididos en favor de nuestro candidato, escitamos a nuestros convecinos a que no vacilen en consignar su voto por él i abrigamos la confianza de que en el próximo período constitucional será el Presidente de la República.

Chiquinquirá, agosto 3 de 1873.

LOS PUEBLOS LATINO-AMERICANOS.

Leimos no ha mucho en un distinguido periódico bogotano, *El Tradicionista*, un artículo sobre el *Derecho público americano*, que nos dejó, debemos confesarlo, desagradablemente impresionados. Dedúcese de sus aseveraciones que los pueblos latino-americanos, no solo ignoran o desdeñan los medios de atraer la inmigracion estranjera a sus playas hospitalarias sino que viven en tales relaciones los unos con los otros, que cuando no hai entre ellos completo desvio o indiferencia, no saben alimentar mas que fratricidas sentimientos. No pueden aproximarse sino para reñir i devorarse recíprocamente. "Están habituados," dice el articulista, "a saludarse con voces de reto, no con palabras de amor."

I en comprobacion de ello presenta el cuadro de las cuestiones que existen pendientes entre muchas de las repúblicas del continente de Colon. Venezuela pretende una parte del suelo neogranadino. Chile se ha apoderado por medio de un convenio del disputado litoral de Atacato que existen en su modo de ser elementos tan deletéreos? Respetamos mucho la opinion de *El Tradicionista;* mas no podemos esta vez conformarnos con ella. Sin pertenecer especialmente a ninguna de las repúblicas del continente latino-americano; pero amándolas a todas con igual afecto i como si cada una de ellas fuera nuestra propia patria; nos consideramos en posicion favorable para juzgarlas con imparcialidad. Ni tenemos simpatías determinadas por este o aquel gobierno, ni estamos afiliados a ningun partido de oposicion. Por lo mismo, creemos no equivocarnos al sostener que léjos de haber fundamento para los "infaustos pronósticos" del diario de Bogotá, sucede precisamente todo lo contrario; i que aun aceptado el mal que deplora, el remedio no ha de encontrarse en el principio que indica.

¿No es indudable que en muchas de las referidas Repúblicas se advierte en la actualidad un poderoso i eficaz impulso en el sentido de un mejoramiento positivo? Chile, Perú, la República Arjentina, Colombia, Venezuela, Méjico, nos parece que adelantan notoriamente; i que si bien luchan todavía por neutralizar los efectos de la herencia española, verdadero oríjen de los males que nuestra raza esperimenta de este lado del Atláctico, la difícil tarea va de vencida, i el dia de la rejeneracion cada vez se divisa mas cercano. ¿Qué significa si nó esa notable ajitacion que se advierte en los paises de que nos ocupamos? Ferrocarriles i telégrafos, libros i periódicos, escuelas i esposiciones públicas por todas partes, atestiguan que el sagrado fuego de la civilizacion arde siempre vivo en el corazon hispano-americano. Donde no encontramos la realizacion del adelanto moral i político, de seguro no falta la tendencia hácia éste; i cuando existe el estímulo, su resultado lójico no puede dejar de esperarse.

I en cuanto a que el *uti possidetis* tenga virtud bastante para resolver las cuestiones pendientes, perdónenos *El Tradicionista* si le recordamos que la doctrina del *hecho consumado*, por mas que haya sido i pueda ser útil en muchos conflictos internacionales, no pasa de ser un paliativo, un recurso transitorio, que poco importa como no cuente con el apoyo de la justicia i del derecho. Aun admitiéndolo en el caso de que tratamos, no por eso se desvanecerian

...*Tradicionista* se queja, dado que tenga la magnitud i gravedad que él le señala, puede resumirse en una sola palabra: progreso! Progreso en el órden intelectual i en el moral; progreso en la vida social i en la política; progreso, en fin, en el desarrollo de todos los recursos materiales que el hombre necesita como medio de perfeccionamiento, i que la naturaleza tan jenerosamente ha puesto a su alcance. Las sociedades adelantadas comprenden lo que vale la prosperidad i el bienestar, i procuran no poner en riesgo el tesoro de que disfrutan: estiman en su esencia el derecho, i saben por lo mismo respetarlo; alcanzan la recta concepcion de la justicia, i se esmeran en rendirle en el terreno de la práctica el culto que merece.

(De *El Mundo Nuevo.*)

Variedades.

LA ESPOSICION DE VIENA

POR UN CABALLERO ESPAÑOL.

(Continuacion.)

LA ESPOSICION.

No murmuren los amables lectores de estas notas de viaje, por lo tarde que entramos en lo que ha debido ser primordial objeto de nuestras palabras. Así todo i llegaremos ámbos a la Esposicion, ántes de que ella llegue hasta nosotros, porque es achaque de todas las Esposiciones habidas i por haber, que no principien nunca el dia que comienzan, pareciéndose en esto a esos oradores parlamentarios que entre el "Señores" i el discurso ponen un espacio de por medio donde depositan todos los sustos i todas las tartamudeces de la ofuscacion.

Desde el primer concurso universal inglés de 1851, los monarcas en cuyos Estados ha habido exhibiciones, se creyeron en el deber de abrirlas a la fecha anunciada en sus convocatorias; no sabemos si para justificar aquello de *palabra de rei*, o para dar a los concurrentes puntuales el magnífico espectáculo de una Esposicion universal en vias de completa instalacion.

Efectivamente: cuando se recorren las pintorescas galerías de esos encantados palacios, tantas veces descritos ya, i se pasan los ojos por la industria i el arte del mundo, colocados cual conviene a las diversas formas de los objetos que representan, sucede algo de lo que ocurre al lector de un libro bien impreso: ápenas para mientes en la manera con que aquel libro se ha confeccionado, precisamente en los momentos que pende todavía de la techumbre el castillejo donde opera el atrevido decorador, i por el suelo se abren las zanjas para proveer de luz a lo que estuvo en eterna oscuridad, i se conducen árboles corpulentos a embellecer lugares áridos, i la locomotora silba arrastrando trenes de objetos primorosos, i los instaladores colocan de mil maneras pintorescos productos de la industria, i el artista barniza i busca efecto para su cuadro o para su estatua, i el jornalero descombra, i el regador riega, i el florista esparce jardines como quien echa simiente sobre el campo; en esos momentos, repetimos, en que la música de los himnos i el hosanna del coro, se ven contrariados por el golpe contundente del martillo, i el chillar de la rueda, i el rujir del vapor, i el bipido del los que arrollan el cabrestante; ya para esconder la mole, ya para cerrar el arco, ya para cubrir el kiosko; i millares de criaturas con aspectos distintos, trajes diversos e idiomas diferentes multiplican su actividad, gallardean su injenio o hacen alarde de su poder, conspirando con honrosa emulacion a distinguirse del resto de sus semejantes; en esos momentos, decimos por fin, en que lo que crea se disuelva con lo creado por medio de la manifestacion del que lo ordena i del que ejecuta, del que inventó i del que hizo, del que siembra i del que recoje; en esos momentos hai mas motivo de entusiasmos i admiraciones para la obra humana, que cuando la obra aparece perfilada i en reposo, como si su tranquila existencia se debiese al acaso.

Los que visitan por vez primera uno de esos palacios, preguntan ántes de nada:— "¿Quién ha concebido estas obras? ¿Quién ha ejecutado estos innumerables pormenores? ¿Qué manos i qué número de jentes han podido improvisar estas infinitas maravillas?"— I la contestacion podia ser la que sigue:— "Si para el curioso no hai interes en una Esposicion hasta que está terminada, para el observador hai encantos indescriptibles en presenciar la hechura de las esposiciones."

***

A las doce del dia 1.° de mayo de 1873, como los programas lo dijeron cinco años hace, se ha abierto solemnemente al público la Esposicion universal de Viena. Dios no ha permitido que lucieran en ese dia el espléndido sol i las brisas perfumadas que corresponden de derecho al mes de las flores. Quizá en sus designios inescrutables flotó la idea de que no habiendo verdadera exhibicion que inaugurar, no era necesaria la gran linterna que la alumbrase. Viento, nieves i frio envolvieron la atmósfera desde las primeras horas de la mañana, en términos de que el traje de rigurosa etiqueta, preceptuado para todos los asistentes, se modificó a últi-

Agosto 6/1873 No 1098 tomo IV
BNC fondo Santa 26 y I
2919
146